

V2.7

FG 4562

De Ramón Pérez de Ayala
a

Alejandro Lerroux

Ayuntamiento de Madrid



Al Señor Don Alejandro Lerroux.

Distinguído amigo mío:

Las breves, rencorosas é injustas palabras con que el Sr. Azcárate intentó amale a Vd. en la sesión de ayer tarde no han movido si una grande y turbulenta indignación, la cual, á medida que cede en su vehemencia acrecienta la simpatía con que siempre he mirado á Vd.

He llegado á plantearme el dilema de si el Sr. Azcárate es inepto ó es malo. Creo sinceramente que el gran interrogante tan anterior é inoportunamente formulado por el Ventoso, no tiene hoy por hoy respuesta categórica. Por eso me maravilla que el Sr. Azcárate

3
El viaje es de mucha monta, querido amigo. Deséo que Vd. permanezca
alejado de toda vulgar inmundicia y enojo, en donde suelen quedar prendidos
en circunstancias de tal viaje como las presentes los ánimos poco templar-
dos. Revístase de toda nobleza, serenidad y aplomo; conserve su perpendiculari-
dad, rara virtud que a tan pocos le es dada y tiene Vd. por manera
evidente. ¿perdone estas palabras, que no son consejos - no tiene Vd. ne-
cesidad de ellos - sino' obra del fervor con que le deséo bien sincero, de rectitud
y determinación en su camino.

Cordialmente

Ramón Páez de Ayala

Hoy Miércoles - 21 - X11 - 1910.

2/ te, invistiéndole de una autoridad que no le cuadraba, se haya aventurado
a fallar tan de ligero, tan rotundamente, tan impolíticamente, tan cruel-
mente, tan, en una palabra, estupidamente. Yo creo que la punta directiva de
la ética del Sr. Ancoirate era un respeto exagerado a lo honra ajena, y
un a manera de horror a inmiscuirse en el arcano religioso de las inten-
ciones; y así, aún cuando merdeasen indicios, y el ambiente público andaba
a punto de condensarse en indignación, y se aducían pruebas concluyentes
en contra de ciertas nauseabundas y letales pestíferas censuras
así, el Sr. Ancoirate nos mostraba el Rubicón moral, del lado de allá
del cual está la intención, y nos vedaba pasarlo y se ponía así como
de guarda de la pura manicomia y cervina, y algunos corosos blan-
cos y mujeriegos con aplaudían su ademán quijotesco, aunque impertinente.
¡Pues ahora...! Le digo que estoy indignado.

FG

4562

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073663